



**Un gran viaje con Jesús
y mis compañeros...**





CAPÍTULO 1

Yo estaba en el principio del camino, estaba oscuro, pero vi una luz que estaba un poco lejos.

Cuando me acerque vi a Jesús y detrás mis compañeros. Detrás de ellos había un largo camino y les pregunté:

-Puedo hacer este camino sola?

El me dijo:

- No lo harás sola, detrás estaremos tus compañeros y yo.

Desde ese momento supe que nunca estaría sola, detrás estaría Jesús. Si me caigo él me ayudará a levantarme.

Empecé el camino con miedo, pero sabía que Jesús nunca me iba a dejar sola. Jesús siempre estará apoyándome en los peores momentos y en los mejores.

CAPÍTULO 2

Al comenzar el camino, vi a simple vista tres caminos. No podía visualizar bien a donde daban y Jesús me contestó:

-No lo sé Matilde, yo seré el salvador, pero no soy una máquina de saberlo todo.





Esas palabras me impactaron, no solamente en mi memoria, también llegaron a mi corazón.

Esas cuatro o cinco palabras, fueron tan simples, pero tan sabias. Cuando llegue vi que el camino de la izquierda era muy oscuro, el de la derecha era un paraíso con flores, estaba lleno de colorines y me encantaba, pero en el del centro no había nada, era blanco.

Entonces le pregunté a Jesús cuál elegiría y él me contestó:
-Matilde me da igual lo que tú elijas, todo me parecerá bien, pero ten en cuenta que lo mejor será lo que construyas tú por tu cuenta.

Esas palabras me revolviéron el estómago, pero sabiendo que eligiera lo que eligiera, Jesús me apoyaría. Así que me decidí a ir por el camino del centro, porque sabía que lo que estaba en blanco se convertiría en colorines por cada cosa buena que haga.

CAPÍTULO 3

Seguí el camino blanco con Jesús y mis compañeros. Cada paso que daba se volvía de colorines. En cuanto me paré los colores pararon. Me pare porque había un río y tenía miedo de caerme y mojarme. Más adelante





había una cascada que daba a un lago con muchas piedras. Mis compañeros pasaron el río y Jesús también. Jesús me dijo:

-No te rindas nunca, sabes que yo creo en ti.

Yo le contesté que no podía saltar, tenía miedo de caerme por la cascada, y él me contestó:

-Cree en ti misma, sabes que puedes saltar, si te caes yo te cojo. Si la corriente te lleva a la cascada yo estaré en el agua y las rocas se convertirán en polvo.

Esas palabras me dieron fuerza para saltar, pero cuando estaba preparada para hacerlo, me acordé de un accidente que tuve y me dio aún más miedo. Pero cuando vi que mis compañeros estaban parados por mi culpa, recapacité y salté con todas mis fuerzas. Crucé el río y le di un gran abrazo a Jesús, le di las gracias por aceptarme tal como soy y por quitarme el miedo.

CAPÍTULO 4

Una vez que pasamos el río me quite un gran peso de encima. A medida que íbamos avanzando se veía una figura borrosa e irreconocible. Yo me asusté un poco, pero como Jesús estaba allí no me dio miedo. Cuando me iba acercando, se veía más claro la figura, detrás de esa figura irreconocible se veía un mundo claro, bello, con muchas flores. La figura era de un





color rojo vivo y además nunca había visto una persona roja, eso me asustó, aunque estaba de la mano de Jesús, el me aliviaba un poco el miedo, pero seguía teniendo ese miedo aterrador.

Yo le pregunté a Jesús si él conocía a esa figura y él me contestó que sí le conocía, pero que hasta que no llegáramos, no me diría quién era. Yo le pregunté si era su amigo y me dijo unas palabras muy dulces y sabias:

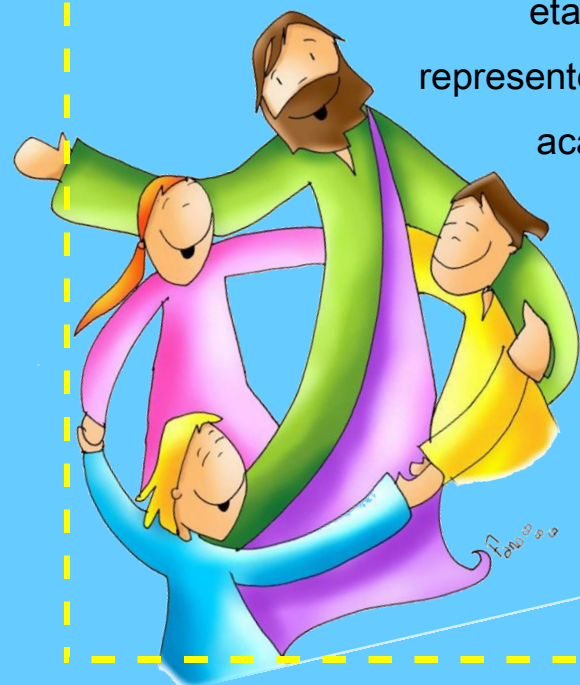
-No, lo fuimos, pero él fue un traidor.

Una vez que llegamos, vi que era el diablo, Yo me asusté mucho.

CAPÍTULO 5

Empecé a caminar con Jesús y detrás nos seguía el diablo. Iba de la mano de Jesús, por el miedo que tenía, estaba muy, muy asustada y además a cada paso que daba, se iban los colores y las flores. No me podía imaginar lo que estaban viendo mis ojos. Esa

etapa me pareció un infierno, aunque, se represente en colores y flores. Pareciera que nunca se acabara, parecía que en cada curva oscura detrás hubiese una luz, pero cuando se terminaba la curva, estaba todo oscuro, de color negro. Cada vez que miraba al diablo, veía sombras, miedo y tristeza. Pero lo que más me dolía, era sentirme impotente. Menos





mal que tenía en quien confiar, tenía a Jesús. Parecía que llevaba a cuestas ladrillos y cada paso que daba me costaba más. También me sentía triste, pero en cuanto que vi la luz, se me quitó la impotencia y la tristeza. Me di la vuelta y vi que él diablo ya no estaba. Después le pregunté a Jesús y me contestó que no lo sabía. Podía durar cinco minutos o cinco años.

CAPÍTULO 6

Después de haber pasado ese verdadero infierno, se iba acercando el final.

Le pregunté a Jesús, si quedaba mucho, él me contestó que no lo sabía. Jesús me preguntó si tenía ganas de ser la primera, y le dije que sí, que tenía muchas ganas de llegar, sobre todo la primera. Jesús me dijo que lo importante no era ser la primera, sino llegar todos juntos.

Cada vez que pensaba que el final no llegaba, me ponía muy nerviosa. Jesús me preguntó qué me pasaba y yo le contesté que me encontraba muy nerviosa. Nos paramos en mitad del camino, Jesús me dijo que me tranquilizara, le dije que no podía haber pasado mucho miedo en los obstáculos para que ahora no llegase el final y grité ¡Esto no es justo! Jesús me dijo otra vez que me tranquilizara.





Ya había pasado mucho tiempo. Al final de una larga cuesta vi la meta. Jesús iba detrás y le dije saltando y gritando
¡La meta! Una vez que llegué allí le di un gran abrazo a Jesús y a todos mis compañeros.

